

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/GC(95)/ST/20

12 de febrero de 1996

(96-0304)

**CONSEJO GENERAL**  
**13 y 15 de diciembre de 1995**

Original: francés

## HUNGRÍA

### Declaración de la Sra. A. Ivanka Primera Secretaria, Misión Permanente ante la OMC

El año 1995 figurará en los anales de la OMC como el del cambio en la historia del sistema mundial de comercio. En efecto, al término del período de coexistencia del GATT de 1947 y de la OMC, el sistema multilateral de comercio erigido con los auspicios del antiguo GATT aparece reforzado en el marco de la OMC, revigorizado y extendido a nuevas esferas.

Aprovecho esta oportunidad para expresar la gran importancia que Hungría confiere al sistema multilateral de comercio basado en normas, entrañado en la OMC, así como a la continuación de la liberalización de los intercambios internacionales, sin todo lo cual el sistema no sería creíble.

Hungría se congratula de que las normas y disciplinas multilaterales de comercio hayan sido reforzadas en el marco de la OMC, y nosotros tenemos intención de respetarlas y hacerlas respetar tanto en el plano multilateral como en el nacional. Somos fieles al Estado de derecho, que seguimos respetando, en las relaciones económicas y comerciales internacionales que encarna la Organización Mundial del Comercio.

Este primer año de la OMC ha visto la aparición de tres grandes movimientos paralelos:

- . el establecimiento de los diferentes elementos de la nueva institución;
- la continuación de las negociaciones relativas a algunas cuestiones que quedaron sin acabar en la Ronda Uruguay en la esfera de los servicios;
- la aplicación de los acuerdos de Marrakech tanto en el plano nacional como en lo que respecta a su vigilancia multilateral.

Responder a todas esas tareas era y es un trabajo difícil y en ocasiones más lento de lo que hubiéramos deseado. Sin embargo, podemos felicitarnos hoy de que el balance sea francamente positivo: la estructura institucional de la OMC, con la reciente composición del Órgano de Apelación, acaba de ser terminada, las negociaciones sobre los servicios financieros y el movimiento de personas físicas han sido concluidas a tiempo, aun si la participación de algunos Miembros o la amplitud de los compromisos no han respondido a todas las esperanzas. Están en curso otras negociaciones destinadas a liberalizar otros sectores, y mi delegación espera que, a su vez, terminarán en los plazos previstos a fin de que podamos mirar al futuro en la Conferencia Ministerial de Singapur.

En su informe anual, el Director General hace una exposición detallada de las actividades de la OMC y de las futuras tareas de la Organización; yo sólo deseo mencionar tres temas.

Estoy segura de que este primer año de vigencia de la OMC quedará grabado en la memoria de mis colegas de buen número de capitales como el "año de las notificaciones". En efecto, la espectacular multiplicación de las obligaciones de notificación de toda clase bajo la OMC ha acarreado un formidable excedente de trabajo en esta esfera.

Mi delegación tiene el profundo convencimiento de que el respeto de las obligaciones asumidas y el buen funcionamiento del sistema multilateral basado en normas pasan por la transparencia en las políticas comerciales, y que uno de los medios indispensables para garantizar esa transparencia es notificar las diferentes leyes y otras medidas en materia comercial. Sin embargo, es forzoso reconocer que pocos Miembros de la OMC han satisfecho todas y cada una de sus obligaciones de notificación en los plazos impuestos. Las razones de ese incumplimiento son sin duda diferentes en razón de los diferentes países y, por ejemplo, el Director General evoca en su informe los problemas particulares de los pequeños países en desarrollo. Yo me permito evocar otros: se trata de las dificultades con que tropieza toda administración pequeña que debe hacer frente a restricciones presupuestarias radicales, cuya lengua oficial no sea uno de los idiomas en la OMC y, sobre todo, cuyas leyes y políticas económicas y comerciales estén siendo objeto de transformaciones rápidas y a fondo. En esas condiciones no es fácil respetar los plazos. Por eso creemos que quizás sería oportuno reflexionar acerca de la posibilidad de introducir un poco más de flexibilidad en el sistema de notificaciones a fin de permitir la notificación, en los plazos previstos, de algunas leyes y otros actos jurídicos en el idioma de origen, en espera de que se haga una traducción a uno de los idiomas de trabajo de la OMC. Esa flexibilidad permitiría a los Miembros interesados poner las cartas sobre la mesa y demostrar así su buena voluntad, sin que por ello quedaran dispensados de sus obligaciones de base.

Uno de los principales objetivos que los Ministros asignaron a la OMC con ocasión de la firma del Acuerdo del Marrakech era contribuir a una mayor coherencia en la elaboración de las políticas económicas a nivel mundial. Con miras a esta mayor coherencia, elaboramos ya hace unos meses las modalidades deseables de cooperación con el FMI y el Banco Mundial, y hoy sería muy conveniente que los acuerdos de cooperación con el FMI y el Banco Mundial se celebraran lo más rápidamente posible con el fin de permitir extender esa cooperación más allá de los simples artículos XV y XII, respectivamente, del GATT de 1994 y del AGCS.

En el momento de volver la página de este primer año de existencia de la OMC, conviene que nos centremos además sobre las grandes líneas de nuestras actividades de 1996, año de la primera Conferencia Ministerial.

Para empezar, debemos continuar de forma natural las actividades de establecimiento tanto en el plano nacional como en el multilateral. También es indispensable que las negociaciones en curso (telecomunicaciones básicas, transporte marítimo) queden terminadas con éxito y en los plazos previstos para poder despejar el terreno con miras a futuras liberalizaciones en otros sectores, incluso los tradicionales.

Además, debemos prepararnos para la primera Conferencia Ministerial que se celebrará en Singapur. Las economías de nuestros países se globalizan y se integran rápidamente, y creemos que si la OMC quiere conservar su credibilidad y su papel, debe seguir esa evolución y sacar las consecuencias que se imponen para sus actividades.

Opinamos que existen dos esferas que deben entrar en el campo de visión de la OMC: la cuestión del comercio y las inversiones y la cuestión de la competencia, y pensamos que, en la perspectiva de la Conferencia Ministerial de Singapur, convendría iniciar lo antes posible reflexiones preliminares sobre esas cuestiones.

Tenemos el íntimo convencimiento de que existen vínculos entre, por una parte, el éxito de las reformas internas y, por otra, la existencia de un sistema comercial multilateral abierto, que conducen a una mayor liberalización e imponen al mismo tiempo una serie de normas y de disciplinas para ayudar a los gobiernos a combatir las inevitables presiones proteccionistas.

Sólo teniendo presentes estas relaciones entre reformas internas y desarrollo del sistema multilateral podremos prepararnos para el calendario del año 1996.